

Hola a todos. Ahora comenzaremos la sesión de estudio del domingo 17 de agosto.

Hoy es el día en que Goi-sensei regresó al otro mundo.

Contando desde el 17 de agosto de 1980, hoy se cumplen 45 años.

Han pasado también 75 años desde que “Orar por la Paz Mundial considerando todo como un fenómeno que se desvanece” y “Cómo el ser humano debe revelar su verdadero ser interior” fueron compartidos por primera vez con el mundo. Eso significa que Goi-sensei pasó 75 años educándonos y guiándonos.

Los que han estado conectados desde 1955 deben de ser ya muy pocos. Aquí en 2025, puede que algunos se hayan conectado a mediados de la década de 1960, otros entre los años 60 y 90, y quizás incluso algunos que se unieron en los 2000.

Sin embargo, cuando miramos en la historia de nuestras almas, el haberse conectado antes o después con la Oración por la Paz Mundial en esta vida no tiene ninguna relevancia para la labor que estamos realizando ahora.

Esto se debe a que todos ustedes, los que están aquí hoy, son aquellos que, a través de incontables reencarnaciones—cientos o incluso miles de veces—han continuado buscando sin cesar la verdad de: “¿Cuál es la verdadera naturaleza del ser humano?”

Hoy, con una renovada conciencia de ese mismo propósito por el cual nacimos, comencemos con tres minutos y medio de la Oración por la Paz Mundial. Después continuaré con mi charla. Así que, comencemos.

《Oración por la Paz Mundial》

Muchas gracias.

Anoche, antes de dormir, hice a mi esposa una cierta pregunta.

E inmediatamente después realicé un experimento para demostrarlo.

Después de una breve explicación, ahora presentaré esa misma pregunta y demostración a todos ustedes.

Así que, por favor, respondan como si estuvieran cara a cara con un Ángel Cósmico, como si ese ser del universo les estuviera preguntando directamente.

Para aquellos que piensen, “Tiende a ser fácil que lo olvide,” está perfectamente bien tomar notas del intercambio que estamos a punto de realizar.

Cuando mantenemos los ojos físicos abiertos, los pensamientos habituales ligados a la memoria del cuerpo físico tienden a activarse, dificultando captar las verdaderas vibraciones del mundo sin forma.

Por lo tanto, recomiendo que cierren los ojos. Ahora bien, comencemos.

En nuestra última sesión de estudio hablé de algo así:

“Verán, las palabras mismas que salen cuando hacemos vibrar las cuerdas vocales, o las letras que escribimos en una hoja de papel o en una pantalla, por sí solas no transmiten mucho de la verdadera resonancia de la Verdad.

Lo que realmente importa es la vibración de la conciencia de la persona que habla esas palabras o escribe esas letras en ese preciso instante.

La clave está en captar esa resonancia —que no se puede tocar con los cinco sentidos— y conectarse con esa vibración viva de la verdad.

Y para ustedes, que van a vivir en la era que viene, lo que su Verdadero Ser realmente les está preguntando es: ¿están viviendo con esa capacidad desarrollada, o no?”

Así que, basándome en eso, déjenme hacerles una pregunta:

¿Están viviendo de una manera que realmente capta la resonancia detrás de las palabras y las letras que ustedes o los demás expresan?

¿O se quedan atrapados confiando en los cinco sentidos del cuerpo, agarrando solo la superficie de lo que sus oídos alcanzan a oír, o persiguiendo las letras impresas que sus ojos alcanzan a ver?

¿Cuál de los dos tipos son ustedes?

Creo que cada uno de ustedes ya comprende qué tipo es. A continuación, realizaré un experimento que permitirá a todos reconocer con claridad la resonancia invisible.

Como leímos la última vez, ahora recitaré dos veces el poema “Verdadero Ser (True Self).”

Este poema son las mismas palabras dejadas por la Fuente primordial de la Vida, el Núcleo Universal de la Conciencia, que expresó directamente Su propia mente en forma escrita.

En la primera recitación, colocaré mi conciencia en este cuerpo físico y simplemente leeré las letras del poema “Verdadero Ser” tal como aparecen en la pantalla del ordenador.

En la segunda recitación, cerraré los ojos y, con mi conciencia situada en el mundo espiritual divino donde habitan mis pensamientos eternos —en el ámbito de mi propia posición espiritual— lo recitaré nuevamente.

Al escuchar estas dos recitaciones consecutivas, aunque es la misma persona haciendo vibrar las mismas cuerdas vocales de la misma manera, creo que percibirán claramente que la fuente de donde surgen las palabras es completamente distinta.

Comencemos.

《Recitar el poema “Verdadero Ser” dos veces》

* Primera recitación: con mi conciencia puesta en el cuerpo físico.

* Segunda recitación: con mi conciencia puesta en el mundo interior de la vida.

Verdadero Ser

Masahisa GOI

Hay algo que la humanidad debe saber para hacer brillar el futuro de la Tierra.

Son vuestros corazones sustanciales, o verdaderos seres, que están cubiertos con alas negras llamadas deseo, miedo, tristeza y odio relacionados con la vida física.

Además, debéis saber más profundamente que vuestros verdaderos seres, o corazones sustanciales, son la gran sabiduría que mueve el universo.

Y emanan de una fuente de energía absoluta que no tiene igual.

Vuestros verdaderos seres están siempre uno con Dios.

Vuestros corazones sustanciales son la luz que emana de Dios.

Originalmente, ustedes eran los verdaderos seres del mismo Dios.

Deseo, miedo, tristeza, odio... esos pensamientos kármicos se originaron cuando ustedes se limitaron del mundo de la luz de Dios al mundo de la forma física.

Aparecen y desaparecen naturalmente como burbujas en el océano.

También pueden llamarse un drama de una noche, representado en una ilusión onírica.

La humanidad no está en conflicto.

Los seres humanos no están perdidos.

Los pensamientos conflictivos, los pensamientos de pérdida, solo están pasando ahora frente a los verdaderos seres de la humanidad y están a punto de desaparecer.

Pueden permanecer en silencio y pensar que vuestros verdaderos seres se están uniendo con Dios.

Y mantener vuestros ojos fijos en el Dios resplandeciente y en vuestros verdaderos seres.

Y continúen cerrando los ojos, recordando y contemplando con anhelo que su verdadero corazón es uno con la luz resplandeciente de Dios

En otras palabras, calmen vuestros pensamientos y vean solo la luz divina dentro de ustedes.

Mientras lo hagan, el karma no volverá a ustedes otra vez.

Amados, no detengan los pensamientos kármicos que se desvanecen.

No vuelvan a pensar en el dolor de la ilusión onírica.

Si dejan de hacerlo y no lo recuerdan, el karma no volverá a ustedes.

Ustedes son ahora el verdadero ser mismo.

Ustedes son totalmente uno con la Gran Luz Divina.

Ustedes son, desde el principio, aquellos que dibujarán el futuro de la Tierra solamente con luz.

¿Cómo fue para ustedes?

Seguramente pudieron escuchar la clara diferencia entre la resonancia al leer las palabras siguiendo las letras con los ojos, y la resonancia al recitar desde el mundo de la luz de la vida en lo profundo del corazón, haciendo vibrar las cuerdas vocales.

Al aplicar en la vida diaria la misma sensibilidad que acababan de captar al percibir esta diferencia, podemos refinar nuestra afinidad con la resonancia de la Verdad, la Luz y lo Divino, y cultivar la conciencia que nos permite vivir en ese mismo mundo.

En la mayoría de los casos, los seres humanos que viven en la Tierra con cuerpos físicos no saben cómo captar la resonancia del mundo invisible, por lo tanto viven dependiendo naturalmente de los cinco sentidos físicos.

Es decir, toman al pie de la letra solo lo que ven con los ojos, o intentan comprender únicamente la superficie de los sonidos que escuchan con los oídos.

Sin embargo, mientras su nivel de conciencia permanezca allí, los seres humanos físicos encontrarán difícil entrar en comunión directa con la resonancia de lo Divino, que no puede verse pero que realmente existe y permea el universo.

Esto significa que también les resultará difícil relacionarse con esas resonancias, hacerlas suyas y luego expresarlas en pensamientos, palabras y acciones.

No haber llegado aún a ser lo Divino mismo significa también que no se puede reconocer la resonancia de lo Divino que habita en todos los seres: la naturaleza y las criaturas vivientes que parecen existir fuera del propio cuerpo físico, y la humanidad en su conjunto.

Los Dioses y los Seres Cósmicos contemplan esta realidad de la humanidad terrestre y aún hoy discuten: “¿Cómo podemos lograr que cada persona de este planeta encarne la verdad de la vida?”

Como resultado de esas discusiones, han estado utilizando a diversos terrestres cuya conciencia ha evolucionado un poco antes para impregnar la zona vibratoria de la dualidad cielo-tierra con las resonancias de la Verdad que gobierna el universo, transmitiéndolas al mundo terrenal.

La era en la que estamos entrando —o más bien, la era que ya ha llegado— es una en la que el engaño ya no es posible, porque la Tierra ha entrado en una zona vibratoria donde todo se revela. Es una era en la que, por mucho que uno intente ocultarlo, el nivel de conciencia está escrito claramente en el rostro.

Como metáfora, en una sesión de estudio pasada dije: “Llegará un tiempo en que palabras como ‘carne,’ ‘dios,’ ‘animal’ o ‘divino’ aparecerán en las frentes de las personas, visibles para que todos lo confirmen.”

De esta manera, a medida que todos los átomos que componen el mundo terrestre se van refinando en vibraciones cada vez más sutiles, lo más importante que debemos dominar es la capacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Esto significa también cultivar el discernimiento para identificar dentro de nosotros las cualidades que deben soltarse y las cualidades que deben cultivarse.

A medida que fortalecemos el poder de discernir con claridad qué es la resonancia de lo Divino y qué es la resonancia del apego, las vibraciones que componen nuestro espíritu y nuestro cuerpo se volverán cada vez más refinadas.

Para lograrlo, es esencial confiar por completo a las Deidades Guardianas y a los Espíritus Guardianes los patrones habituales de pensamiento que habíamos creído que eran “nosotros mismos,” y practicar vivir con el corazón de los Espíritus Guardianes como nuestra propia conciencia.

Esto es lo que siempre enseñé: ofrecer gratitud continuamente a los Espíritus Guardianes en todo momento. A través de esa práctica, podemos vivir completamente envueltos en la zona vibratoria de los Espíritus Guardianes.

Cuando vivimos de esta manera, las palabras que hablamos se convierten en las mismas palabras de los Espíritus Guardianes, los pensamientos que emitimos se convierten en la misma conciencia de los Espíritus Guardianes, y las acciones que manifestamos se transforman en las mismas acciones de los Espíritus Guardianes.

Esta era presente es el momento en la historia de la Tierra en el que puede tener lugar la mayor metamorfosis.

Metamorfosis es una palabra que significa transformación. Por lo tanto, podemos decir: “Esta es una era en la que la transformación es más fácil que nunca.”

En esta era de metamorfosis, ¿qué debería ser lo primero que transformemos?

¿A los seres humanos?

¿El medio ambiente natural?

¿La forma de supervivencia entre las criaturas, la lucha del fuerte contra el débil?

¿O quizás el mundo entero de la Tierra? Human beings?

Bueno, entonces, si son los seres humanos los que deben transformarse primero, ¿debería comenzar con cambiar a los demás?

¿O debería comenzar con cambiarse a uno mismo?

Creo que ya conocen la respuesta.

Es un asunto urgente, antes que nada, que cada ser humano se dedique a vivir de una manera que transforme su propio ser.

A menos que cada uno de nosotros cambie, la “paz mundial” seguirá siendo nada más que un sueño.

Yo mismo viví una vez de tal manera que, por un lado, oraba por la paz mundial, mientras que por el otro, estaba liberando el veneno de pensamientos egoístas.

En mi caso, porque mi condición era particularmente mala, recibí una guía directa de mi Deidad Guardian, y sentí como si el asiento de mi corazón se hubiera incendiado. Simplemente no podía quedarme quieto.

Me vi impulsado a moverme, fuera como fuera, hasta sentir que debía aferrarme a cualquier cosa, hacer lo que fuera necesario.

Por eso comencé con todo mi empeño a repetir: “Gracias, gracias.” Pero si todos esperaran hasta ser empujados a un rincón, como me ocurrió a mí en aquel tiempo, antes de comenzar a actuar, el mundo terrestre estaría en serios problemas.

Es por eso que, con el deseo de que podamos corregir la órbita de nuestros corazones antes de que el fuego de la crisis arda intensamente dentro de nosotros, realizo estas sesiones de estudio.

Ahora son la 1:44 PM, así que haremos una breve pausa aquí.

Pondré la pantalla en modo de descanso ahora. Tomemos un descanso hasta la 1:56.

Reanudaremos a la 1:56. Aunque creo que su video no será visible para los demás durante la pausa, apaguen la cámara si lo desean y tómense un descanso.

《Pausa de 10 minutos》

Muy bien, ya son más de las 1:56, así que continuemos.

Primero, formemos una vez el IN de la Chispa Divina. Las palabras de oración, como siempre, son: “La Divinidad de la Humanidad ha resucitado. Dai-jouju.”

《Formar una vez el IN de la Chispa Divina》

Muchas gracias.

Hace un momento, cuando recitamos dos veces el poema “Verdadero Ser,” ¿pudieron sentir la diferencia en la resonancia?

La primera vez que lo leí, puse mi conciencia en este cuerpo físico y pronuncié las palabras leyendo las letras del poema tal como aparecían en la pantalla con mis ojos físicos.

La segunda vez, quizás no lo notaron porque no se mostró en la pantalla, pero antes de comenzar a leer formé el Nyorai-IN y entré en el estado de unidad.

Concretamente, dejé caer mi conciencia directamente en el abdomen inferior, puse mi conciencia en el mundo interior, y desde allí expresé la resonancia de las palabras —el kotodama— que impregnan y existen en ese mundo interior.

Poder sentir la diferencia entre estas dos formas de leer, como dije antes, “no es ningún tipo de habilidad psíquica.” Es algo que cualquiera puede reconocer.

Incluso en situaciones cotidianas, por ejemplo al interactuar con otros, a veces captamos la resonancia invisible a través de lo que llamamos “atmósfera.”

Podemos sentir cosas como: “Ah, esta persona está de mal humor ahora,” o “¿Acaso mis palabras la ofendieron?” o “¿Quizás le ocurrió algo maravilloso, parece tan feliz?” Todos percibimos cosas así en muchas situaciones diferentes.

De la misma manera, poder sentir la diferencia entre las dos lecturas puede aplicarse también a lo que suelo llamar “la clave para caminar el Camino de Byakko”: la clara distinción entre el Verdadero Ser y los pensamientos kármicos.

Para aquellos que participan regularmente, creo que muchos de ustedes ya, sin darse cuenta, están viviendo en un estado en el que han dejado ir sus apegos.

Pero entre nuestros compañeros que no están aquí hoy, todavía hay personas que se colocan en el mundo de los pensamientos emocionales, que sufren en sus relaciones humanas y en las circunstancias en las que se encuentran.

Escucho historias de personas de todas partes: desde Hokkaido hasta Okinawa, e incluso del extranjero.

Entre ellas, algunos dicen: “Vivo solo en gratitud,” o “Vivo solo en felicidad,” mientras que otros comparten: “Esto y aquello hacen que la vida sea difícil,” o “Tal y tal cosa me hace sufrir.”

Incluso entre ustedes aquí hoy, tal vez todavía quede una pequeña parte de eso en algunos. Pero al

menos, los que están presentes aquí ahora, a través de su conexión con los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas, están superando los sufrimientos del cuerpo y de la mente —las diversas dificultades que sienten al vivir en este cuerpo físico— mediante la luz de su propia vida y la luz de su propia oración.

Aquí hay algunos ejemplos de la situación de quienes aún luchan.

En un caso, su nivel de auto-reconocimiento es extremadamente bajo —en otras palabras, se están maltratando a sí mismos en lo profundo de su corazón. Sin embargo, no son conscientes de ello y dicen cosas como: “De todos modos, no valgo nada.”

Y luego, cuando se colocan en relaciones humanas —ya sea en el trabajo o entre amigos— ese hábito de pensamiento de “no sirvo” yace en la raíz. Así que asumen: “Nadie me reconoce,” o “No me tratan de manera justa.”

Aunque en realidad no sea así, atrapan su propio corazón con tales ideas fijas y sienten dolor en sus relaciones.

Otro ejemplo es un poco diferente. En su lugar de trabajo o entre amigos, por alguna razón son tratados mal por los demás, acosados o excluidos, y sufren en esa situación.

Esa persona no suele decirme: “No valgo nada,” pero aun así sufre por no poder relacionarse bien con quienes le rodean.

He dado dos ejemplos, pero en ambos casos la causa es la misma.

No se están valorando a sí mismos. Están en un estado de no amarse, no perdonarse y no aceptarse a sí mismos.

A menudo lo digo, pero es porque yo mismo hice esas mismas cosas en el pasado.

En aquel entonces —hace más de diez años— no entendía por qué sucedía. Y porque no lo entendía, sufría en mis relaciones.

Lo he dicho una y otra vez en estas sesiones de estudio: todo lo que sientes acerca de los demás tiene su causa dentro de ti.

La causa de los sentimientos que mantienes hacia otros está enteramente dentro de ti.

Si lo piensan en el sentido contrario, tal vez sea más fácil entenderlo. Una vez que su propio corazón se llene solo de Verdad, Luz y Divinidad, ya no sentirán nada negativo alrededor.

No importa a quién se encuentren, podrán captar su lado bueno y hacerlo florecer.

Incluso con personas sobre las que otros advierten: “Es mejor tener cuidado con esa persona,” o “Es mejor mantenerse alejado de ella,” todavía podrán ver sus fortalezas y cualidades con un corazón amoroso que lo abarca todo.

Pero lo que describí al principio es exactamente lo contrario de eso.

Cuando uno se maltrata a sí mismo, dentro de sí también existe el yo que está siendo maltratado.

Cuando uno no confía en sí mismo, dentro también existe el yo que no es digno de confianza.

Cuando uno no se perdona, dentro también existe el yo que no está perdonado.

Este mundo es uno de dualidad—como la luz y la sombra, como el yin y el yang. Nunca existe solo un lado.

Así que cuando alguien dice: “Me amo a mí mismo,” o “Me perdono a mí mismo,” dentro de él también existe el yo que es amado y perdonado por sí mismo. Y en ese estado, el corazón está equilibrado.

Pero cuando haces lo contrario, entonces dentro de ti existen simultáneamente el yo que no perdona y el yo que no es perdonado, el yo que no ama y el yo que no es amado, creando una conciencia donde ambos extremos están presentes en conflicto.

A menudo describo este estado como “el agresor y la víctima dentro del corazón.”

Es importante situarse en la perspectiva de la visión global y ver a estos dos yos—el yo-agresor y el yo-víctima—al mismo tiempo.

Por ejemplo, podrías decir: “Ah, aquí está el yo que no me ama, escondido en mi corazón,” o “Aquí está el yo que no es amado, agazapado en un lugar profundo como una cueva dentro de mí.”

La clave es encontrarlos y verlos juntos, en el mismo momento.

Piénsalo como mirar desde el cielo hacia la tierra. Cuando subes a decenas de miles de metros, puedes ver todo el archipiélago japonés de una sola vez.

“Ahí está Kioto, ahí está Aomori, aquí está Naha en Okinawa, aquí está Tokio, y Osaka está allá.” Desde arriba, puedes ver todo Japón desplegado ante ti.

De la misma manera, si puedes ver juntos y simultáneamente al yo-víctima y al yo-agresor, en ese mismo instante el corazón puede estar en paz. Se armoniza.

Eso sucede porque los yos en conflicto se pacifican, como si fueran puestos a descansar.

Todo lo que se necesita es verlos, reconocerlos, encontrarlos. Eso por sí solo es suficiente.

Y aun así, incluso cuando se dice: “Es suficiente solo encontrarlos, solo reconocerlos,” a veces permanecen hábitos de pensamiento obstinados, y no es fácil hacerlo. Son las creencias difíciles de soltar—los pensamientos que se aferran y no quieren liberarse.

En tales momentos, abrázate con el amor incondicional de una madre, con la Conciencia Divina que

no espera nada a cambio.

No te reproches—abrázate.

Entonces, como el sol en la fábula del Viento del Norte y el Sol, lograrás que el viajero se quite (o derrita) su capa—la capa de ideas fijas, apegos y suposiciones rígidas.

Lo que digo a menudo en nuestras sesiones de estudio recientes es esto: soltar las malas cualidades es algo con lo que todos están de acuerdo fácilmente—“Por supuesto, eso tiene sentido.” Pero también enfatizo que es igualmente necesario soltar incluso aquellas cosas que creemos que son buenas.

Esto se entiende más claramente si estudias la Serie de Comunicaciones del Mundo Espiritual.

Las tareas que no logramos cumplir en este mundo se convierten en nuestras asignaciones en el próximo.

Cuando Goi-sensei viene a darnos la bienvenida, por un momento se nos permite ir a un buen lugar.

Pero entonces aparece la Deidad Guardiana y dice: “Viniste aquí sin soltar este patrón habitual de pensamiento del mundo físico. Así que ahora te llevaré al lugar de entrenamiento más adecuado para que puedas soltarlo y purificarlo.”

Y añade: “Cuando termines ese entrenamiento y logres liberar esos hábitos de pensamiento, podrás regresar aquí nuevamente.”

Así, lo que no terminamos en el mundo físico se convierte en algo que debemos hacer en el otro mundo.

Siempre digo esto, pero el entrenamiento en el otro mundo es extremadamente difícil.

No puedes decir: “Espera un momento,” y esperar ser escuchado.

El momento en que piensas algo, o dices algo, el resultado—la consecuencia—aparece al instante.

El momento en que piensas: “¡Maldita sea!”, ya puedes estar golpeando a alguien.

Incluso podrías estar pateando a otra persona.

De esa manera, en el otro mundo, el destino se despliega en el instante en que lo piensas.

En contraste, en este mundo, incluso si piensas algo, mientras no lo expreses en acción, no será transmitido a los demás. Al menos, así ha sido hasta ahora...

Incluso ahora, este mundo apenas sigue siendo así. Pero a medida que la Tierra asciende a dimensiones más altas, se está volviendo cada vez más cercana a la resonancia del otro mundo.

De ahora en adelante, lo que ocurre en el otro mundo también ocurrirá aquí.

Muchos de ustedes probablemente ya lo han sentido—que el destino se despliega a un ritmo más rápido que antes.

Como se ha dicho durante mucho tiempo, la Tierra ahora se está espiritualizando a una velocidad tremenda.

Se acerca el momento en que la resonancia del mundo espiritual se convertirá en la resonancia de este mundo.

Y ese tiempo está cerca.

Para aquellos que han pulido y elevado continuamente su corazón, ese mundo no es nada menos que lo que han deseado.

Pero para aquellos que han postergado tal auto-cultivo, y en cambio han perseguido solo la satisfacción de sus emociones, ese mundo será como un infierno.

Así, el mundo venidero será un cielo para quienes se hayan refinado y elevado a sí mismos.

Después de todo, pensamos solo en lo bueno, por lo tanto, solo lo bueno puede manifestarse—es evidente.

El tipo de vida que eliges vivir es elección de cada individuo.

Es responsabilidad propia.

No es culpa de nadie más.

No es gracias a nadie más.

Eres tú mismo quien hace la elección, con plena responsabilidad.

Por eso, como he dicho en sesiones de estudio anteriores, es esencial perseguir a fondo la pregunta: “¿Quién soy yo?”—la misma verdad de la vida.

Si ahora agarras firmemente tu verdadero ser—el verdadero ser conectado a la Fuente de la Vida—entonces, cuando llegue el momento en que tanto las vibraciones espirituales como físicas de la Tierra estén fusionadas en más del cincuenta por ciento con las ondas del mundo espiritual, y cuando las leyes y convenciones de este mundo cambien y se inviertan por completo, para ti será el paraíso.

Un mundo está llegando en el que lo que antes funcionaba ya no funcionará.

Y como he dicho muchas veces, para nosotros este será el mundo que siempre hemos deseado.

Pero para algunos, no será lo que esperaban.

Es por eso que nosotros mismos debemos cambiar primero, para que incluso esas personas puedan llegar a decir: “Este es verdaderamente un mundo alegre.”

Debemos vivir a fondo y de todo corazón en el camino de Dios.

Debemos establecernos de tal manera que, sin importar cómo se nos mire—desde atrás, desde adelante, desde arriba, desde abajo, incluso si somos abiertos en rodajas y examinados—todo lo que se vea sea Verdad, Luz y Divinidad.

Cuando hablo de esto, siempre hay algunos que se aferran al pasado y dicen: “No, todavía estoy lejos de eso.”

Pero no es necesario preocuparse demasiado por cómo eres ahora.

¿Por qué? Porque lo que consideras los resultados “presentes” en este mundo no son más que el pasado.

En el lenguaje de Byakko, son “fenómenos que se desvanecen.”

¿Por qué aferrarse a fenómenos que se desvanecen?

Y si aún te aferras a ellos, entonces esperar la “Resurrección Divina” es una contradicción, ¿no es así?

Mira honestamente esos movimientos contradictorios en tu propio corazón.

Cuando lo hagas, los Espíritus Guardianes derramarán directamente en ti, a través de la intuición, lo que debes hacer ahora.

Te darán una inspiración: “Este es el camino a seguir.”

Si seguimos esa primera intuición y actuamos en consecuencia, entonces sin falta nos convertiremos en “dioses viviendo en cuerpos físicos” que han alcanzado la evolución de la conciencia.

De hecho, muchos de los que están aquí hoy ya están a medio camino allí.

Tal vez todavía se aferren a ciertos apegos fuertes o hábitos de pensamiento que aún no pueden soltar—quizás quede un 40%, 30%, 20% o 10% de ellos.

Pero al menos, todos los que están aquí ya viven más de la mitad de sus vidas en la vibración de los espíritus divinos.

En cuanto al resto—cualesquiera apegos, suposiciones, fijaciones o pensamientos obstinados que aún queden—son diferentes para cada uno de nosotros.

Pero si miras honestamente en tu propio corazón y reconoces: “Esto es algo que debo soltar,” o, “Esto es algo que debo devolver a los Espíritus Guardianes,” y actúas en consecuencia, tu corazón se volverá cada vez más libre y radiante, y podrás vivir como un ejemplo para toda la humanidad.

Los Dioses y los Seres Cósmicos buscan a tales personas—personas que puedan vivir como modelos.

Buscan muchos, muchos ejemplos—de todo tipo de naturalezas y temperamentos.

Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, robustos y delgados, de temperamento rápido, de temperamento tranquilo, con conocimiento académico, sin él, dotados para el trabajo mental, dotados para el trabajo físico, personas de ciencias, personas de humanidades, quienes viven cerca del mar, quienes habitan en las montañas, quienes viven en las ciudades—buscan todo tipo de modelos.

Desde arriba, en los cielos, estamos siendo observados.

Como dije el otro día, cuando se reconoce, “El corazón de esta persona pronto se elevará a un estado superior,” se envían rayos inmensos de aliento, y el estado mental de uno se eleva de inmediato.

A la mañana siguiente, al despertar, puedes sentir que eres una persona completamente diferente. Algunos pueden experimentar un estado que, en el mundo espiritual, se llama un “walk-in.”

Pero en la mayoría de los casos, el cambio sucede sin que uno siquiera lo note.

“Simplemente descubres que has cambiado”—este es el modo en que guía Goi-sensei, y también la habilidad de los Espíritus y Deidades Guardianas.

Es verdaderamente raro que alguien tenga una experiencia espiritual milagrosa mientras aún está en el cuerpo físico—quizás ni uno entre cien, tal vez uno entre mil.

Pero llegará el momento en que te des cuenta: “En realidad fue mejor que nunca tuviera una experiencia tan dramática.”

Sin darte cuenta, la “conciencia ordinaria” que dabas por sentada comienza a cambiar.

Se vuelve divina.

Y una vez que se vuelve divina, no hay maldad en ninguna parte.

No hay nada malo en el mundo que ves.

Aquellos que no pueden encontrar nada malo en el mundo que contemplan—esas personas son consideradas por los Dioses celestiales y los Seres Cósmicos como “humanidad ejemplar” en la Tierra.

No importa a quién vean, descubren la verdadera esencia de vida de esa persona, el trabajo de su divinidad y su misión divina, y la hacen florecer.

Primero, practiquemos hacer esto con nuestra familia cercana. Con quienes están unidos por la sangre, o con tu esposo o esposa.

Aunque los cónyuges no estén unidos por la sangre, si consideramos los lazos llevados de vidas pasadas, el vínculo suele ser más profundo que la sangre misma. Así que no hay necesidad de estar atado a relaciones de sangre.

Lo que importa es comenzar reconociendo la divinidad en nuestra familia y luego expandir gradualmente esa práctica hacia quienes nos rodean.

Todo se trata de la práctica.

Y practicar significa “actuar”: comportarse como si.

Ya he compartido con ustedes mi propia experiencia.

Cuando una vez dije: “No puedo decir gracias a alguien que no me gusta,” mi Deidad Guardiana me dijo:

“Aunque dentro de tu corazón todavía estés refunfuñando, por fuera mantén una sonrisa en el rostro, suaviza la voz y di: ‘Gracias.’ Inténtalo.”

Entonces pensé: “Ah, si está bien que lo de fuera y lo de dentro no coincidan, entonces puedo hacerlo,” y empecé. Pero en aquel momento no me daba cuenta de que lo que estaba haciendo era actuar.

Sin embargo, como resultado, me encontré continuando con esa actuación. Repetir esa “actuación falsa”—es decir, pronunciar palabras de gratitud aunque todavía no las sintiera en mi interior—se convirtió en la práctica misma de manifestar la divinidad.

Y no pasó mucho tiempo antes de que la verdadera gratitud comenzara a brotar desde dentro.

Al principio, solo se filtraba en pequeñas formas.

Pero a medida que continuaba, se transformó en un flujo constante, desbordante.

Siempre llega un momento en que la gratitud falsa se convierte en gratitud verdadera.

Muchos de ustedes aquí ya han experimentado ese momento.

Pero para el 99.999999999% de las personas en la Tierra que aún no lo han experimentado, para que ellos también puedan saborear ese “modo celestial de vivir,” seamos primero nosotros quienes lo encarnemos.

Con esa base, que cada uno de nosotros viva con la cabeza en el Cielo y los pies firmemente en la tierra del mundo físico, convirtiéndonos en “aquellos que conectan el Cielo y la Tierra,” “las escaleras entre el Cielo y la Tierra.”

Al hacerlo, podremos ayudar a incontables seres—a no solo los más de ocho mil millones que viven en este mundo, sino también a las multitudes en el otro mundo—a ascender al Cielo, a través de nuestros corazones y cuerpos unidos con lo Divino.

Es mi deseo que todos podamos hacerlo juntos.

Ahora bien, son las 36 minutos pasadas la hora.

Para concluir, formemos una vez más el IN de la Chispa Divina.

《**Formar una vez el IN de la Chispa Divina**》

Muchas gracias.

Y ahora, quisiera dar por terminada la sesión de estudio de hoy. Nuestra próxima sesión está programada para el sábado 6 de septiembre.

Durante el período de Obon, Tokio tuvo algunos días más frescos, pero a partir de ahora parece que continuará el calor. Por favor, cuiden bien su salud.

Algunos quizá piensen: “No me gusta mucho el aire acondicionado,” pero hasta que la era de la Resurrección Divina se manifieste verdaderamente en la Tierra, utilicemos estas herramientas de la civilización según sea necesario, para no cargar nuestros cuerpos, y superemos esta difícil estación.

Ahora abriré sus micrófonos. Muchas gracias.

Fin.